

INFORMACIÓN BIBLIOGRÁFICA

GAISER, K., *Für und wider die Ehe. Dialog mit der Antike.*
T. 1. Munich, Heimeran, 1972. 111 pp.

El matrimonio como institución atraviesa en nuestros días por una de sus crisis más profundas. Unido, en general, equivocadamente a un tipo de estructura social, se lo condena en su conjunto, sin diferenciar en él aquello que hay de contingente —limitado por ciertas circunstancias históricas— y lo esencial que lo manifiesta como aparición constante dentro de la civilización occidental hasta nuestros días. El matrimonio —y por ende la familia— ha sufrido todas las variaciones sociales y las ha soportado airoosamente. Esta forma que posee el hombre de proyectarse hacia la eternidad, tal como lo vicían los antiguos, lo muestra como un ser social. Por eso no puede considerarse el matrimonio fuera de la estructura social en la que se desarrolla. Pero debemos observar, el mismo tiempo, que el devenir histórico nos muestra que es social la forma en que el hombre y la mujer se relacionan y procrean. Subrayando esto ponemos a la vez el acento en el aspecto institucional que va unido al matrimonio. En todas las épocas ha reflejado la sumisión a que estaba sometida la mujer. Sin embargo, es cierto también que la disolución del matrimonio, en una sociedad donde esa opresión siga existiendo, sólo acrecentará la esclavitud femenina y que el matrimonio —como institución social donde se realizan hombre y mujer y se logra la perduración de la especie— sólo puede desplegar toda su riqueza cuando se destruyen todas las cadenas que oprimen a la mujer.

En esta tarea de diferenciar lo esencial de lo contingente dentro de una institución como el matrimonio tiene una importancia destacada escuchar la voz de los antiguos, quienes, con especial profundidad, la han puesto en cuestión, la han defendido o la han criticado. El presente volumen nos ofrece una serie de testimonios sobre el problema que recorren toda la antigüedad, desde los orígenes de la *épica griega* hasta los *romanos tardíos*, dejando de lado los *crístianos*. En ellos hay que destacar el papel director que tuvieron los *griegos*, para quienes la monogamia se fue desarrollando en un signo distintivo de su cultura que los diferenciaba de los *bárbaros*. Aquí coincidimos con Gaiser cuando afirma: "Sie wären freilich nicht die Griechen gewesen, wenn sie nicht auch die Institution der Ehe grundsätzlich in Frage gestellt, nach Begründungen für die bestehende Ordnung gesucht und andere Lösungen theoretisch wie praktische durchprobiert hätten" (pp. 90-91). Los *romanos* llegaron a cuestionar la institución sólo a partir del contacto y la polémica con los *griegos*.

En los textos que Gaiser ha coleccionado en este tomo se agrupan aquellos que rechazan la necesidad y el beneficio del matrimonio —como aquel de Luciano que critica a la mujer o el de Epicuro que intenta demostrar la desventaja del matrimonio para el filósofo— junto a los que defienden su necesidad, entre los que se puede destacar el fragmento de Plutarco o la profunda meditación aristotélica (pp. 29-30), que resalta la amistad entre el hombre y la mujer considerándola más originaria que la existencia misma del estado y a los hijos como un lazo que afirma y une al matrimonio. No obstante, con la sola excepción del fragmento de Platón de la *República* y el de Aristófanes de *Lisístrata*, todos muestran la limitación que sufrió el pensamiento antiguo en este plano: la consideración del problema desde el punto de vista exclusivamente masculino, donde la mujer desempeñaba un papel decididamente secundario. El problema era, en general, el de la conveniencia del matrimonio para el hombre. El pensamiento antiguo vio también con claridad, a pesar de ello, una de las características esenciales del matrimonio, a saber, el de ser una institución social necesaria para la perduración y realización de la sociedad. Ambos partidos comprendieron esto y de ahí las consecuencias que tuviera la prevalencia de una u otra opinión en el crecimiento de la población.

El tomo presenta un anexo que posee un breve comentario de los textos llegados desde la antigüedad sobre el tema —formen o no parte de la selección— y los datos necesarios para proseguir la investigación. Es una sabia combinación entre propedéutica y ciencia, para ser muy tenida en cuenta, especialmente en nuestro país, donde no siempre está presente en los investigadores la necesidad de entregar a la divulgación obras que posean un nivel científico conveniente y que permitan a la vez al lego introducirse en el tema y proseguir independientemente la investigación.

En la conclusión presentada por el autor es de destacar el segundo apartado, donde se efectúa un análisis de las diferentes fases por las que atravesó el matrimonio en la antigüedad uniéndolas a los distintos fenómenos sociales en los que se produjo la evolución. El apartado tercero, que se interna en algunas de las características sociales del matrimonio, es también digno de señalar. Estamos, en síntesis, frente a una obra que nos ofrece todos los elementos necesarios para abordar un tema de la sociología del matrimonio, con textos especialmente seleccionados en función de esta perspectiva y a los que el autor ha sabido agregar una conclusión que considera algunos aspectos importantes del problema.